



Heba Zaqout, pintora de Gaza, fue asesinada por Israel el 13 de octubre de 2023.
outlookindia.com

HOMENAJE A LA PERSEVERANCIA

A los artistas de Gaza les es difícil superar obstáculos económicos y de viaje para darse a conocer, pero las redes sociales y los símbolos siguen transmitiendo la épica de su pueblo. Israel asesinó en octubre a una importante creadora visual

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

VIOLENCIA extrema, odio visceral inexplicable si uno se sitúa en las coordenadas de lo lógico, lo cual es improcedente, porque los motivos del sionismo deben ubicarse

dentro de los dictados del racismo. Solo con esta explicación es posible aproximarse, tímidamente, a lo que pasa dentro de la cabeza de un soldado israelí. Se les ha adoctrinado para

despreciar, arremeter contra los vecinos: sus casas, sus huertos, e incluso sus galerías, escuelas de arte.

La más genuina creación artística sufre también la furia del



La paz es también tema central del arte palestino. Obra de Malak Mattar. thetricontinental.org

ocupante: se cercenan cuerpos e igualmente vuelan por los aires los lugares de culto para la difusión y enseñanza de lo hermoso. Debe saberse que en Gaza el pueblo palestino ha estado cultivando la resistencia contra el colonizador a través de su imaginación, su sensibilidad.

Hasta octubre de 2023 había allí un conjunto de academias consagradas a lo sobresaliente desde la óptica siempre transgresora de seres que cantando, actuando o pintando se crecen y hacen crecer a los demás. En la franja costera estaban la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Al-Aqsa, el Programa de Artes Aplicadas en el Colegio Comunitario y de Capacitación de Gaza, así como el departamento

de Artes y Oficios en el Colegio Universitario de Ciencias Aplicadas. Sus centros culturales incluían la Asociación de Cultura y Libre Pensamiento en Khan Yunis, el Conservatorio Nacional de Música Edward Said y el Centro de la Ciudad de Al-Khaima. El director del Departamento de Artes y Patrimonio del Ministerio de Cultura Palestino de Gaza, Atef Askou, informó al sitio digital **Al-Monitor** que los 75 centros culturales ahora se han convertido en polvo.

Duelo

Las artes visuales palestinas están de luto; el 13 de octubre pasado, han debido llorar por el asesinato de Heba Zaqout, graduada de la Facultad de Bellas Artes de la

Universidad Al-Aqsa, con una ascendente carrera de varias exposiciones locales e internacionales. Los críticos han señalado que “la mayoría de sus obras ahondaron en la identidad nacional y en la temática de género”. Sí, porque es esencial recalcar que el arte palestino “está repleto de símbolos, y el simbolismo no es una batalla cultural solamente, sino que se eleva hasta la fundamentación de su existencia misma. El símbolo es la credibilidad y coherencia de la narrativa; es su nexos con el lugar inherente a su *palestinidad* plena”, definió Clarisa Danae Fonseca Azuara, en su tesis doctoral “Matria palestina: arte y género en la construcción de una nación sin límites”.

Algunos símbolos del arte palestino

Las llaves o las rocas remiten o bien a lugares sagrados o a esa casa que debió abandonarse en 1948, cuando el recién creado Estado de Israel los obligó a renunciar a sus hogares, a todo su entrañable entorno. Desde esa fecha hay alrededor de siete millones de palestinos errantes por la Tierra; eso -como nadie lo ha recogido el arte pictórico, que asimismo destaca a la mujer como la hacedora de pueblos. La mujer-ventre generoso que no solo trae hijos al mundo, acaso combatientes para la amada Palestina.

Esto es sumamente importante, porque la maternidad para el pueblo palestino, además de natural, es una manera de combatir, de erigirse en defensa de una causa que debe multiplicarse. Así, las mujeres palestinas de las representaciones al óleo o al carboncillo son lindas, fuertes, arrullan bebés, empuñan un fusil o lanzan al vuelo una paloma, símbolo universal de la paz.

Tanto en Cisjordania, Jerusalén como en Gaza, los pintores aspiran a algo irrenunciable: un Estado palestino soberano en igualdad de condiciones.

¿Bandera o sandía?

Llegado a este punto debemos detenemos en otro símbolo recurrente en toda obra árabe que se precie de honesta y valiente: la bandera palestina. Puede parecer una aberración -opino lo es- que los artistas palestinos de cualquier disciplina todavía a la altura de 2024 no puedan enarbolar, ni tan siquiera representar, ese valioso símbolo patrio que cada nación exhibe con orgullo. Entonces, he aquí una anécdota esencial: preludio de la primera Intifada (guerra palestina de las piedras), la Galería 79 de Ramalah se engalanaba para una exposición significativa de pintura. Sin embargo, esta no llegó a ser exhibida, porque las fuerzas de ocupación confiscaron las obras y detuvieron a tres destacados artistas: Silman Mansour, Nabil Anani e

Isam Badr. La justificación fue como un mazazo: los artistas palestinos no podían expresarse a través de los colores rojo, verde, blanco o negro.

¿Por qué? La respuesta fue muy sencilla: “Dan lugar a la bandera de ustedes”. En un acto de franca desobediencia, Isam Badr les preguntó a los soldados israelíes: “¿Acaso está prohibido pintar una sandía?”. A lo que un oficial le dijo que ni eso. Automáticamente la fruta se convirtió en un símbolo recurrente, llenando paredes, solapas, vídeos, etcétera... Mundialmente famoso se ha hecho el cuadro en acrílico de un melón enorme de Khaled Hourani. Para mayor paroxismo, en junio de 2023, la Knesset israelí (Parlamento) aprobó en primera instancia un proyecto de ley que prohibiría el uso de la bandera palestina en reuniones de tres personas.

Nada de eso detendrá los diversos modos de identificación de una nación que observa, evalúa y crea. Desde los años 80



La representación de la sandía o melón simboliza la bandera palestina. almayadeen.net

del siglo XX los palestinos parten una sandía en dos trozos; la levantan ante soldados israelíes desconcertados. El pensador egipcio Abdel Wahab El-Messiri, en su libro *Lenguaje y Metáfora*, de 2002, sentenció: “Quizás el proceso de cortar la sandía en sí mismo le recuerda al colonizador israelí cosas odiosas [...] Es un arma que el enemigo no puede confiscar y, si lo hiciera, se convertiría en el hazmerreír del mundo. Es un arma económica. Así que puedes comerlo después de luchar con él”.

Por eso ahora, durante el genocidio de Israel contra Gaza (en su intento por exterminar a los palestinos), las sandías han aparecido sobre todo en publicaciones de las redes sociales. Un ejemplo lo dice todo: la comedianta musulmana británica Shumirun Nesssa ha creado filtros de melones, animando a sus seguidores a producir vídeos usándolos y afirmando que se comprometía a donar todos los ingresos a organizaciones benéficas que ayudan a Gaza, algo que será muy difícil, ya que a la altura de este texto, más de 28 000 palestinos han sido asesinados, mientras la infraestructura es arrasada sin que se vea el final.



En 2014 Raed Issa expuso en Gaza parte de sus obras entre escombros. palestinalibre.org

Existir es resistir

No por gusto se dice que la capacidad de creación humana es infinita: de este modo tenemos la singular resistencia de artistas de la plástica como la surrealista Reham Amawi, de 24 años, quien no abandona la Franja de Gaza, porque, como bien sentenció el pueblo palestino, “Existir es resistir”. Para lograrlo, todo vale. En este caso particular, la pintora ha referido que debe su interés en el arte a los dibujos animados de su infancia. O tenemos a Malak Mattar, que no se encierra en su “pequeño” mundo de Gaza, llegando a declarar que su favorito es Picasso. “Picasso es una leyenda para mí. Pienso mucho en él cuando pinto”. Su talento se expande por las redes sociales, a las que miles de personas acceden a su

página en **Facebook**, su mejor sala de exposiciones.

Emblemática es también la obra de Raed Issa, quien utiliza el arma favorita de la gente común de Palestina: esas piedras redondas que caben en la mano y por la cual hasta niños de cinco años cumplen condenas en cárceles sionistas. Issa las ha inmortalizado. Las pule y sobre ellas ha cincelado a medio centenar de mártires. En su exposición de 2019, llamada “Testimonios vivos”, declaró: “Las piedras vienen de diferentes lugares: de terrenos baldíos de Gaza, del límite con Israel... Empecé a pintar rostros sobre ellas para expresar la realidad de Gaza desde un punto de vista original y para mostrar un pedazo de la historia de alguien. Es también un mensaje para la

gente que está fuera”. Pero no se piense que únicamente los medios “tradicionales” sirven de soporte: el gran muro de la ignominia, que separa a palestinos e israelíes, conoce de más de un grafiti y hasta ha servido de soporte para excelentes muestras fotográficas.

Por eso Israel ataca, destruye hasta sus cimientos las escuelas, las casas de familias... hasta las comunicaciones, al tiempo que empuja a sus pobladores a una nueva migración forzosa. Sabe que si la gente se queda será capaz de repeler un tanque con pedazos de escombros. No quiere que Palestina siga latiendo gracias también al arte, donde sus hacedores visuales convierten las obras en herramientas de lucha, cuyas imágenes vibran con un discurso propio.